

## **TRATAMIENTO METODOLÓGICO DE LA INICIACIÓN A LOS DEPORTES COLECTIVOS EN EDAD ESCOLAR**

*Cornelio Águila Soto  
Antonio J. Casimiro Andújar*

### **1. INTRODUCCIÓN**

¿Qué lugar ocupa hoy el deporte en la escuela? ¿Es conveniente incluir el deporte en la Educación Física o por el contrario debe tratarse en las actividades extraescolares y complementarias? ¿Puede ser el deporte un adecuado contenido para el cumplimiento de objetivos educativos?

La Educación Física, sin duda, ha evolucionado. Lejos nos queda aquel planteamiento de una Educación Física al servicio de la mejora de nuestra higiene postural y de la disciplina física y moral, materializada con la gimnasia sueca, o esos momentos en los que el deporte constituía prácticamente el medio fundamental para la formación integral de los alumnos al servicio de los valores de la sociedad industrial. Entonces nuestras clases se convirtieron en pequeños “entrenamientos” y cada unidad didáctica, en la exaltación de un deporte.

En la época actual parece que el deporte no sólo ha perdido protagonismo dentro del curriculum de Educación Física, sino que se cuestionan con severidad sus posibles valores educativos. Desde luego reconocemos que la visión marginal del deporte que se nos presenta a través de los espectáculos deportivos en absoluto puede tener cabida en la educación de nuestros alumnos, pero al mismo tiempo pensamos que dar la espalda a la práctica deportiva en el medio escolar sería cerrar los ojos a un actividad social que constituye un fenómeno cultural universal y la manifestación más importante de la actividad física humana.

No puede resultar más paradójico que, en la postmoderna sociedad actual de un pluralismo ideológico incipiente, de nuevas formas de práctica deportiva, de, en definitiva, una ruptura de cánones y valores universales, tratemos de olvidar el deporte en los contenidos de la Educación Física.

El objetivo del presente capítulo, aún sin renunciar a la aportación de aspectos novedosos, pretende recoger las numerosas aportaciones de diversos autores en pos de un nuevo tratamiento metodológico del deporte en la escuela, que nos llevará al reconocimiento de sus valores educativos y a una serie de propuestas prácticas para la aplicación en nuestras clases de Educación Física.

### **2. EL DEPORTE ESCOLAR**

En torno al término “deporte”, existen gran cantidad de conceptos, ideas y pensamientos sobre su significado y la transcendencia que, en la actualidad, éste tiene sobre la sociedad y sobre el hombre. Para los españoles, deporte, coloquialmente, incluye prácticamente cualquier actividad física y/o deportiva, tal y como queda constatado en los estudios de García Ferrando<sup>1</sup> (1997). A pesar de ello, la enorme influen-

---

<sup>1</sup> En este sentido, la Carta Europea del Deporte de mayo de 1992, define el deporte como todo tipo de actividades físicas que mediante una participación organizada o de otro tipo, tengan por finalidad la expresión o mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles. En los estudios de García Ferrando referidos, el 76% de la población española considera el deporte como un sistema abierto que engloba todas las actividades

cia de los medios de comunicación y el cada vez mayor impacto social que tienen los acontecimientos deportivos en la población, quizás nos lleve a entenderlo de una forma parcial relacionada con su expresión competitiva, en especial, el deporte de alto rendimiento, el considerado deporte-espectáculo. Tradicionalmente, el deporte en la escuela ha sido, precisamente, un reproductor de ese modelo deportivo, dirigido al aprendizaje de técnicas y tácticas similares a las de los adultos, basándose en actividades donde el resultado era el objetivo y, a la vez, la gran motivación y justificación de las mismas. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, al plantearnos el análisis del mismo en el entorno escolar, parece claro que su conceptualización no debe llevarnos hacia ese fin, por cuanto consideramos debe cumplir con los objetivos propios de la Educación Física, potenciando sus valores educativos.

En primer lugar, nos gustaría aclarar que entendemos el deporte en el marco escolar como deporte en edad escolar, saltando de esta manera los límites que tradicionalmente lo han circunscrito a la escuela, apreciando, de esta manera, su relación con la sociedad en general, pues tal y como aclaran Gómez y García (1993): *"... el deporte escolar es toda actividad físico-deportiva realizada por niños/as y jóvenes en edad escolar, dentro y fuera del centro escolar, incluso la desarrollada en el ámbito de los clubes o de otras entidades públicas o privadas, considerando, por tanto, deporte escolar como sinónimo de deporte en edad escolar"*.

El hecho deportivo, como no podía ser de otra forma, trasciende al exterior del centro de enseñanza, por lo que, otras instituciones en principio no enfocadas a la docencia, pero de gran incidencia sobre la formación del niño, han de asumir parte de la responsabilidad en su formación deportiva. Clubes, federaciones, ayuntamientos..., deben favorecer y apoyar el fomento del deporte en edad escolar, si bien, la escuela debe ser la impulsora y coordinadora de los intereses de los niños hacia el deporte.

Precisamente, este aspecto, que trataremos posteriormente a lo largo de este capítulo, lo consideramos de gran relevancia, ya que entendemos que cualquier planteamiento pedagógico que del deporte presentemos para su tratamiento dentro del currículum de Educación Física, debe tener correlación con el trabajo desempeñado extraescolarmente. Creemos que, si de exponer las líneas básicas metodológicas para la iniciación deportiva en edad escolar se trata, no podemos obviar la incidencia que el resto de instituciones, así como el fenómeno del deporte-espectáculo, pueden tener sobre nuestros alumnos.

En otro orden de cosas, la edad de los alumnos en Educación Primaria (6-12 años), nos lleva a la presunción de que la aplicación del deporte en edad escolar debe perseguir como lógico objetivo, la iniciación en el mismo. Evidentemente, este concepto tradicional se relaciona mayormente con un deporte extraescolar desarrollado en el seno de los clubes, con un fin claro de la mejora del rendimiento. Sin ir más lejos, Hernández Moreno (1988) define la iniciación deportiva como *"el proceso de enseñanza-aprendizaje seguido por un sujeto para adquirir el conocimiento y la capacidad de ejecución práctica de un deporte, desde que toma contacto con el mismo, hasta que es capaz de practicarlo con adecuación a su técnica, táctica y reglamento"*.

Si analizamos esta definición, podemos determinar que el enfoque va dirigido al aprendizaje puramente deportivo de destrezas y habilidades, individuales y colectivas. En definitiva, va encaminada a la capacitación motriz para poder realizar una práctica autónoma y eficaz.

Aplicando este concepto de iniciación deportiva al marco escolar entendemos que ese predominio exclusivo de la capacitación deportiva se aleja de la consideración educativa del deporte, desestimando otra serie de aspectos sociales, afectivos e inclu-

so cognitivos. Desde hace unos años, la dimensión del deporte como competición y espectáculo es objeto de una dura crítica en lo que a la transmisión de valores educativos se refiere (Cagigal, 1983; Seirul.lo, 1995; Sáenz, 1997; Rebollo, 1997), ya que, al igual que otras actividades de la vida, puede transmitir valores deseables o no en la configuración del carácter<sup>2</sup> (Contreras, 1996a). Así mismo, la supuesta excelencia que genera la actividad competitiva, en la práctica produce un énfasis en el elitismo y en la superioridad respecto al prójimo, lo cual nos distancia de su objetivo primario y se convierte en una búsqueda de la victoria a toda costa<sup>3</sup>.

Entonces, pensamos que el significado tradicional de la iniciación deportiva nos muestra una visión del deporte reproductora de los valores del deporte de competición, entendiendo que los mismos carecen de fundamentos educativos, pero a la vez somos firmes defensores de la aplicación del deporte en la Educación Primaria, sin duda, a partir de un replanteamiento metodológico que supone un compromiso del profesor y un mínimo interés por su adaptación al marco del proyecto educativo. El primer paso quizá podría ser cuestionarnos los valores realmente educativos que posee el deporte, no aquellos aspectos externos al mismo que, en cualquier caso, pueden ser vehículo de transmisión de valores positivos o negativos, sino aquellos que se relacionan con la propia práctica, con la forma de realizar deporte. En definitiva, tal y como interroga Seirul.lo (1995): *“¿qué es lo realmente educativo, el propio deporte o las condiciones en las que se realiza?. ¿ El valor intrínseco de la práctica deportiva o la justificación que hace de ella cada uno de los contendientes?”*.

### 3. EL SENTIDO EDUCATIVO DEL DEPORTE

Además del ya comentado deporte de competición, al deporte también se le reconocen otros significados como ocio, recreación, salud... Junto a estos fines surge además el concepto de deporte educativo, que Blázquez (1995a) considera como la verdadera actividad cultural que permite una formación básica y luego, una formación continua a través del movimiento. En este sentido, para Le Boulch (1991) *“un deporte es educativo cuando permite el desarrollo de sus aptitudes motrices y psicomotrices, en relación a los aspectos afectivos, cognitivos y sociales de su personalidad”*.

Esta idea del deporte nos lo muestra como un medio para favorecer la formación integral del hombre. Seirul.lo (1995) profundiza en este aspecto al considerar que la actividad deportiva del ser humano sólo puede acceder a niveles educativos cuando en su planteamiento tenga como referencia la persona que realiza esa actividad y no el posible resultado. Por ello, el objeto fundamental del deporte educativo no es el deporte en sí, sino el que lo practica. No el movimiento, sino la persona que se mueve. No el deporte, sino el deportista (Blázquez, 1995a). Evidentemente este planteamiento supone un alejamiento del modelo tradicional del deporte escolar, y se sustenta en un modelo pedagógico en el que el deporte constituye el medio para la consecución de objetivos educativos.

Tal y como expresa Fraile (1997), si apostamos por una educación a través de la actividad física, que facilite el desarrollo de conductas saludables y hábitos higién-

---

<sup>2</sup> Aunque tradicionalmente al deporte se le han atribuido valores positivos en la formación del carácter tales como la disciplina, el coraje, el afán de superación, el compañerismo... esta concepción hoy en día es superada, por cuanto, considerando cada persona como un ser individual y particular, el hecho de que estos rasgos se manifiesten en algunos deportistas, no determina que la participación en el mismo sea la causa. Además, lo cierto es que el deporte puede utilizarse para apoyar y reafirmar los valores de una sociedad, lo cual no garantiza que sean los deseables (Hargreaves, 1977)

<sup>3</sup> Ni que decir tiene que la excelencia manifestada por el deportista de élite no nos parece que puede ser el instrumento fundamental para la implicación en el deporte de una población que busca, sobre todo, la diversión y que, en ningún caso, puede verse estimulada por unas dosis de excelencia muy superiores a las que ellos mismos pudieran llegar a conseguir.

cos, que forme a los alumnos en valores y actitudes positivos y que eduque en el consumo controlado y en la conciencia crítica social, el modelo competitivo del deporte no nos puede servir. Sin embargo, ello no supone renunciar al mismo, sino enfocarlo de forma diferente.

El MEC postula en favor del deporte en la Educación Física<sup>4</sup>, ya que, a través del Diseño Curricular Base (DCB) para Educación Primaria (1991), define que para que el deporte constituya un hecho educativo, *“debe tener un carácter abierto, sin que la participación se supedita a características de sexo, niveles de habilidad u otros criterios de discriminación y debe, así mismo, realizarse con fines educativos, centrados en la mejora de las capacidades motrices y de otra naturaleza que son objeto de la educación, y con la finalidad de obtener un resultado en la actividad competitiva”*.

Perseguir fines educativos, supone el reconocimiento de estos valores en el deporte. Pues bien, como indica Seirul.lo (1995), los valores educativos que tradicionalmente se le han atribuido al deporte (salud, disciplina, esfuerzo, etc.) son aspectos externos a la propia práctica deportiva, y no hacen referencia a los valores intrínsecos del mismo. En definitiva, podemos decir que lo realmente educativo del deporte no es su práctica eficiente desde el punto de vista del resultado, ni tan siquiera motriz, sino aquellas situaciones de aprendizaje que ofrecen al alumno una vía de compromiso y movilización de sus capacidades, de tal forma que esa experiencia favorezca la organización de su personalidad, y la asimilación de sus valores internos. Por ello, nos atrevemos a definir la iniciación deportiva como el *“proceso metodológicamente dirigido hacia la educación integral y desarrollo cognitivo, afectivo, motriz y social del ser humano, a través del aprendizaje de hábitos específicos de un deporte, desde que toma contacto con él, hasta que es capaz de practicarlo con la autonomía suficiente, convirtiendo su práctica en una motivación intrínseca que pueda generar hábitos deportivos perdurables”* (Águila y Casimiro, 1999).

Si queremos utilizar el deporte como medio educativo, creemos interesante analizar los valores propios que lo diferencian de otras actividades. En este sentido, Seirul.lo (1995) expone tres valores fundamentales: agonístico, lúdico y eronístico.

El valor agonístico confiere al deporte el aspecto competitivo, de lucha contra algo o alguien, incluso contra uno mismo. El valor lúdico, presente en toda actividad deportiva, aparece como la compensación de lo agonístico, que además le confiere la dosis de motivación suficiente para que el practicante se identifique con la actividad y, de alguna manera, quede “atado” a su práctica. Por su parte, el valor eronístico, hace referencia al placer que despierta su práctica, proporcionando un argumento suficiente para dirigir los intereses del practicante hacia una modalidad deportiva u otra. Sin embargo, el valor erótico de la práctica deportiva sólo puede darse en unas condiciones en las que se cree un ambiente favorable, con gran interacción de todos los elementos de la práctica, y con situaciones significativas (Seirul.lo,1995). Aunando estos tres valores fundamentales, el deporte proporciona al practicante situaciones en las que se despiertan los mecanismos cognitivos de diversas y variadas formas que ayudan al desarrollo de una personalidad propia. Evidentemente, el aprendizaje de habilidades específicas deportivas también debe estar presente en la medida en que, con una mayor capacitación motriz, más rica y más significativa puede ser la práctica y, por tanto, más se puede beneficiar el practicante de los valores educativos del deporte, tanto desde el punto de vista recreativo y hedonista, como desde la versión competitiva del mismo.

---

<sup>4</sup> A pesar que entre los contenidos de la Educación Física en la Educación Primaria no esté incluido el deporte, sí es cierto que en el DCB existen numerosas referencias a este término. Sin embargo, el hecho de que sí exista un bloque de contenidos referido a los juegos, ha hecho alzar algunas voces críticas, calificando esta situación de indefinición del DCB (Contreras, 1996b)

Asumiendo los valores intrínsecos que posee el deporte, los educadores tenemos la responsabilidad de intentar transferirlos al marco escolar, a través de un proceso de enseñanza - aprendizaje, que coincida con los principios y valores de la Educación Física. En este sentido, Fraile (1997) propone una serie de principios básicos para la enseñanza del deporte en la escuela:

- Sus objetivos y metas deben ser coincidentes y complementarios de la Educación Física escolar.
- Se deberá adaptar a la disponibilidad motriz de los participantes.
- Las actividades planteadas favorecerán la autonomía del alumno, en tanto deben suponer un medio para su formación integral.
- Buscará la mejora de las capacidades perceptivo-motrices que sirvan de base para un posterior aprendizaje deportivo técnico y táctico.
- Se debe evitar la especialización, a través de un modelo multideportivo en el que tengan cabida numerosas modalidades.
- Se deben potenciar la cooperación y la participación, por encima de la competición y la búsqueda de resultados.
- Buscar la implicación de todos los agentes sociales que intervienen en el proceso deportivo educativo.

#### **4. LOS DEPORTES COLECTIVOS EN EL MEDIO ESCOLAR**

##### **4.1. Características comunes de los deportes colectivos**

Deportes colectivos, deportes de equipo, deportes de cooperación-oposición... Todos estos términos, con ligeros matices, hacen alusión a una misma cosa, es decir, a aquellos deportes que ponen en contacto a más de una persona que forman un equipo y se oponen a otro similar con un objetivo común, conseguir tantos y evitar que los contrarios los consigan, sujetos a una normativa que limita las posibilidades de acciones motrices individuales y colectivas, con un espacio, móvil y meta predeterminados. Son deportes colectivos tradicionales el baloncesto, el fútbol, el balonmano, el voleibol, el waterpolo, el rugby... que, en gran medida, poseen características comunes que debemos considerar antes de afrontar el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Precisamente, el estudio de los factores comunes de los deportes colectivos va a determinar la obtención de una serie de variables que configuran su estructura funcional y que aportan las bases de funcionamiento de estos deportes. La actuación sobre tales variables va a determinar la intervención pedagógica del educador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que tratará de introducir situaciones de aprendizaje que, teniendo en cuenta las mismas, se adapten a los objetivos planteados y a la población de destino. Las variables fundamentales son (Antón y Doblado, 1995):

- Los elementos invariables del juego
- El ciclo de juego y sus fases
- Los roles y sus alternativas de acción
- Características de la acción motriz en los deportes colectivos

##### **a) *Los elementos invariables del juego.***

Se trata de aquellos elementos que, independientemente del nivel del practicante, siempre están presentes en el juego en los deportes colectivos. Determinan, por tanto, su estructura elemental y son: el móvil (balón, pastilla, pelota...), los com-

pañeros, los adversarios, el espacio de juego, la meta (portería, canasta, palos... y las reglas.

La evolución de las conductas en la iniciación se asienta sobre estos elementos y el intento progresivo de un mayor dominio de ellos como uno de los pilares o variables básicas del aprendizaje (Antón y Doblado, 1995). El profesor planteará las situaciones de aprendizaje según el nivel de los alumnos, modificando el grado de dificultad mediante la combinación de estas variables.

**b) *El ciclo de juego y sus fases.***

En los deportes colectivos existe una correlación permanente entre situaciones de ataque y defensa, que son determinadas por la posesión del móvil. El equipo que tiene la posesión debe dirigir sus esfuerzos a la consecución del tanto, mientras que el equipo que no la tiene debe evitarlo y esta situación, que se da de manera secuencial y constante durante todo el tiempo, es lo que llamamos ciclo de juego. El profesor deberá plantear situaciones de aprendizaje de las distintas fases del juego, para que los participantes adquieran progresivamente el dominio tanto de las acciones de ataque como de las de defensa, si bien es sabido, que el ataque produce mayor motivación, en especial en los principiantes.

**c) *Los roles y sus alternativas de acción.***

Dentro del equipo, un jugador puede asumir una serie de funciones a lo largo del juego, que irán configurando las posibilidades de acción de acuerdo con los principios generales del mismo:

**ATAQUE:**

- Conservar el balón
- Progresar con el mismo hacia la meta contraria
- Conseguir un tanto

**DEFENSA**

- Intentar recuperar el balón
- Impedir la progresión de los oponentes y del balón hacia la meta propia
- Proteger la propia meta mediante el repliegue de los jugadores

Estos principios se aplican en toda situación de juego, pero ofrecen diferentes vías de actuación en función de la situación del balón en el terreno (Antón y Doblado, 1995).

Básicamente, para la iniciación a los deportes colectivos en el medio escolar, nosotros proponemos cuatro roles en función de la posesión del balón:

- Jugador atacante con balón
- Jugador atacante sin balón
- Jugador que defiende contra el atacante con balón
- Jugador que defiende contra atacante sin balón

Todas estas posibilidades van a definir los objetivos específicos y particulares de cada jugador en cada momento del juego y, como consecuencia, determinar las posibilidades de solución sobre los elementos técnico-tácticos precisos (Antón y Doblado, 1995), que el profesor debe proponer progresivamente para incrementar las posibilidades de juego de los alumnos.

**d) *Características de las acciones motrices en los deportes de equipo.***

Según Pintor (1989), *“la acción motriz en el deporte es una manifestación de la capacidad de movimiento del ser humano donde están involucradas todas sus capacidades físicas y psicológicas, unas y otras de modo diverso y en mayor o menor medi-*

Nuevas tendencias metodológicas. La iniciación deportiva basada en los deportes colectivos (Ed. Gimnos). Águila, C y Casimiro, A.J. (2001)

*da, dependiendo de la modalidad deportiva que se considere, y en donde se relaciona con el entorno, con los objetos y con los demás, de forma igualmente diversa”.*

En los deportes colectivos, las acciones motrices de los jugadores vienen determinadas por los principios generales del juego y por el papel del jugador dentro del desarrollo del mismo, según los roles de acción.

En general, los actos motores en los deportes de equipo presentan unas connotaciones cognitivas importantes, por cuanto un jugador necesita:

#### OBSERVAR Y ANALIZAR

- Acciones e intenciones de los compañeros y adversarios
- Espacios libres y ocupados
- Desplazamientos del balón
- Distancias y su variabilidad

#### DECIDIR

- Objetivos en relación a los principios generales del juego
- Medios técnicos de utilización
- Momento de aplicación
- Espacio de utilización
- Intensidad de la acción motriz

#### EJECUTAR

- Medio técnico elegido, en el momento, lugar y con la intensidad adecuada

<b>DIVERSOS DESPLAZAMIENTOS CORPORALES</b>				
<b>Modos</b>	<b>Factores espaciales</b>		<b>Factores temporales</b>	
	<b>Orientación</b>	<b>Trayectoria</b>	<b>Velocidad</b>	<b>Ritmos</b>
Caminar	Adelante		Lentas	Uniformes
Correr	Atrás		Rápidas	Variables
Gatear	Derecha		Uniformes	
Reptar	Izquierda		Variables	Sucesión
Deslizar	<b>Situaciones</b>			Antes
Trepar	Delante	Al lado	Aceleración	Después
Descender	Detrás	Alrededor	Positivas	Simultáneo
Saltar	Encima	Dentro	Negativas	
Girar	Debajo	Fuera		
	Cerca	Lejos		
<b>DIVERSAS RELACIONES CON LOS OBJETOS</b>				
<b>Modos</b>			<b>Factores en los lanzamientos</b>	
Agarrar	Botar	Lanzar	Precisión	Metas grandes
Coger	Transportar	Golpear	Cerca	Horizontales
Atrapar	Conducir	Empujar	Lejos	Verticales
Tocar	Arrastrar			
<b>DIVERSAS RELACIONES CON LOS DEMÁS</b>				
Agrupaciones		Transportes		Individuales
Dispersiones		Arrastres		Colectivas
Cruces				
Capturas				
Esquivas				
Seguimientos				
Escapes				

DIVERSAS RELACIONES LOS DEMÁS Y OBJETOS	
Pases-Recepciones	
Transportes	Colaboración
Arrastres	Oposición
Empujes	
Capturas	

*Distintas habilidades y factores de variabilidad en las acciones de los deportes colectivos para su aplicación didáctica a través del juego (Pintor, D., 1989)*

Por tanto, en las acciones de los deportes colectivos se dan las tres fases del procesamiento de la información: percepción, decisión y ejecución. Por ello, la enseñanza de estos deportes colectivos debe atender a estas necesidades reales y no al simple aprendizaje de gestos técnicos más o menos eficaces, pues éstos supondrían sólo la última parte del proceso. En definitiva, la formación del jugador debe ir enfocada a desarrollar su capacidad táctica individual y colectiva, al desarrollo de su inteligencia motriz, incidiendo en los factores que determinan dicha capacidad. Reflexionemos sobre este punto.

Entendemos por TÁCTICA la utilización oportuna de los medios y métodos de un encuentro, a fin de conseguir unos resultados. Por su parte, la TÉCNICA de un deporte podrían ser las acciones motrices, los gestos estándar que son comúnmente aceptados como patrones de eficacia, basados, fundamentalmente, en principios anatómicos y biomecánicos. De esto, surge el concepto de TÁCTICA INDIVIDUAL, que nosotros entendemos como la aplicación oportuna y adecuada de los recursos técnicos individuales disponibles, para la resolución efectiva de un problema planteado en el juego, en base a los principios colectivos de eficacia.

Si analizamos detenidamente esta definición vemos que es necesario realizar una acción motriz en el momento, lugar e intensidad necesaria (oportuna y adecuada) según las posibilidades y limitaciones de movimiento propias (recursos disponibles), para conseguir el éxito según nuestro objetivo particular (resolución efectiva) pero en base a los objetivos y principios colectivos, es decir, los del equipo. Por tanto, las acciones individuales en los deportes colectivos son actos inteligentes con un alto contenido decisional, que supeditan los objetivos propios a los objetivos del nuestro equipo. Entonces... ¿por qué empeñarnos en enseñar gestos - tipo individuales, en lugar de enseñar a decidir y actuar inteligentemente en el juego colectivo?

#### **4.2. Tratamiento didáctico de los deportes colectivos en edad escolar.**

El trabajo de los deportes colectivos en edad escolar, como ya hemos señalado, debe atender a los objetivos propios de la Educación Física. Es por ello que debemos evitar plantear situaciones de enseñanza en las que predomine la adquisición de habilidades motrices aisladas (técnicas) y, por supuesto, no dirigirlas a la obtención de resultados de ejecución.

Por esta razón, nos adherimos a la propuesta de Devis (1992) a través de los llamados *Juegos Modificados*. En líneas generales, lo que se buscaremos será presentar tareas globales, mediante la adaptación de los juegos y deportes, de tal forma que se mantengan las condiciones reales que se dan en su práctica<sup>5</sup>, potenciando la capacidad de reflexión, toma de decisiones y creatividad de los alumnos.

---

<sup>5</sup> Esta situación real de práctica viene definida por las características de los juegos deportivos colectivos, como son la complejidad de las tareas y la necesaria adaptabilidad a un entorno cambiante e incierto, que plantean al practicante una serie de problemas cuya solución pasa por un análisis y una toma correcta de decisiones, antes de la ejecución de la habilidad.

Seguendo a Devis, el diseño de la enseñanza de los juegos deportivos se basará en los siguientes aspectos:

- a) Conocimiento práctico en los juegos deportivos: hace referencia a aquel conocimiento que posibilita el saber cómo se realizan las tareas. Es decir, no sólo realizarlas sino saber cuál es el procedimiento racional para llevarlas a cabo. Este conocimiento determina si una persona, no sólo es capaz de ejecutar habilidades, sino también si puede identificarlas y describir como se realizan y exige, por un lado, la comprensión de los elementos implicados en el juego deportivo y, por otro, la adquisición contextual de las habilidades técnicas (Arnold, 1991).
- b) Comprensión de la naturaleza de los juegos deportivos y la toma de decisiones: esto implica no ya a las conductas observables, sino a los actos cognitivos que determinan si se ha actuado bien o no. Los problemas que se producen en el juego deportivo, motivados por las reglas y las acciones de los adversarios, obligan a los participantes a una continua toma de decisiones dentro del contexto del juego que, tal y cómo vimos anteriormente, se relacionan con lo que llamamos táctica individual.
- c) El aprendizaje motor en los juegos deportivos: desde este punto de vista, las habilidades en los deportes colectivos son abiertas en el sentido en que están sujetas a cambios motivados por el entorno incierto en el que se producen y exigen continuas demandas decisionales. Por ello, su aprendizaje debe basarse en las tareas de carácter abierto, según la Teoría del Esquema del aprendizaje motor de Schmidt (1975).
- d) Modelo de enseñanza de los juegos deportivos: se propone un modelo integrado en el que se da mucha importancia a las acciones tácticas del juego, reduciendo la técnica a un sentido puramente instrumental al servicio de la resolución eficaz de problemas.
- e) Los juegos modificados como propuesta de actividades para la comprensión de los juegos deportivos: estos juegos podrían situarse ente el juego libre y el juego deportivo tradicional. Mediante la adaptación de determinados parámetros y un diseño flexible y abierto dirigiremos la acción de los participantes a potenciar sus capacidades cognitivas de decisión en situaciones globales.

## 5. La práctica deportiva extraescolar.

Desgraciadamente, las actividades deportivas que se desarrollan fuera del marco escolar, rara vez cumplen con los aspectos metodológicos que estamos tratando. Generalmente, la desconexión de estas actividades extraescolares con los programas de Educación Física es manifiesta, lo cual nos hace dudar sobre su presunta "complementariedad".

En la mayoría de los casos, la práctica deportiva es abordada a través de un modelo absolutamente tradicional, basado en el rendimiento y en la iniciación deportiva especializada. Junto a ello, los monitores responsables de las mismas, rara vez tienen suficiente formación pedagógica<sup>6</sup>, con escaso reconocimiento laboral y pobre

---

<sup>6</sup> Arrastramos el modelo organizativo de las federaciones deportivas que en sus programas de formación tratan, fundamentalmente, aspectos técnicos del deporte, sin prestar un especial interés a contenidos de carácter didáctico y pedagógico.

remuneración económica<sup>7</sup> y los programas que desarrollan, el nivel de exigencia o los medios de que disponen adolecen de una evidente falta de homogeneidad.

Por tanto, si queremos que verdaderamente estas actividades fuera del currículum de la Educación Física se complementen con nuestro trabajo en las “aulas”, debemos abogar por una mejora de la formación de los responsables de las mismas, una formación pedagógica, polivalente, multideportiva, que nos lleve a un diseño de actividades complementarias de la Educación Física, que le den continuidad y que caminen paralelamente en la consecución de objetivos educativos a través del deporte.

No obstante, reconocemos que la práctica deportiva en el seno de los clubes debe atender, por qué no, a otros intereses que en todo caso no deben ser contrarios a los de la Educación Física. Por ello entendemos que en la actividad deportiva extraescolar puede tener cabida la práctica más institucionalizada, a través de competiciones organizadas por las federaciones u otras entidades (a ser posible de varios deportes), con tareas para la mejora de la eficiencia técnica y la aceptación de reglas más complejas, mediante el uso de instalaciones reglamentarias y arbitrajes federativos, en definitiva, a través de un mayor volumen de “entrenamiento deportivo”.

## 6. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LOS DEPORTES COLECTIVOS

### 6.1. Métodos de enseñanza en la iniciación deportiva.

Nos interesa, en este punto, reflexionar someramente sobre los métodos de enseñanza que consideramos más adecuados para la iniciación deportiva. Siguiendo a Blázquez (1995b), no vamos a profundizar en todos los métodos de enseñanza deportiva que se conocen, sino que vamos a resumirlos en dos grandes grupos, que se tratan más bien de la filosofía a la hora de plantear dicha enseñanza.

Por un lado, cabe analizar los llamados **métodos tradicionales**, contruidos sobre la base del entrenamiento deportivo en los que los entrenadores carecen de la formación pedagógica y didáctica y, por tanto, basan sus planteamientos de aprendizaje en la consecución de un abanico más o menos amplio de elementos técnicos individuales, así como de sistemas de juego colectivo. Estaríamos hablando de modelos que repiten e imitan el modelo de entrenamiento de los adultos con ciertas adaptaciones para los niños.

Son métodos basados en la lógica del pensamiento del adulto que realiza un análisis de los elementos técnicos y los fracciona para, progresivamente, asimilar las distintas partes. Por ello, buscan el dominio de la técnica a base de descomponer el gesto y, posteriormente, asociar y combinar una gran cantidad de técnicas - tipo. Sólo cuando se dominan las partes de un gesto, éste se podrá ejecutar de forma global, es decir, las acciones motrices deportivas son equivalentes a la suma de las partes en que se dividieron para aprenderse.

El distanciamiento de esta forma de plantear la enseñanza con respecto a los intereses de los niños en edad escolar es evidente, por cuanto el niño necesita mantener un alto grado de motivación en la tarea para que ésta resulte significativa y, mediante la repetición rutinaria de movimientos o partes de ellos, difícilmente podrá lo-

---

<sup>7</sup> La herencia de la concepción altruista del deporte sin duda supone una dura traba a la hora de reconocer su actividad profesional. Aún en la actualidad, los monitores de escuelas deportivas siguen siendo personas jóvenes, con una situación laboral precaria, escasos ingresos, por no mencionar otros importantes aspectos legales como la necesaria cobertura de una posible responsabilidad civil a terceros derivada de la propia actividad deportiva.

grarse. Además, la supuesta eficacia en cuanto la asimilación de destrezas deportivas queda en entredicho, pues el niño accede al conocimiento por organización progresiva de estructuras, y la interacción con el medio va proporcionando las bases para la creación de una estructura (Blázquez, 1995b). El aislamiento de la ejecución de los movimientos crea situaciones artificiales que el niño, en la fase de operaciones concretas, no es capaz de asimilar, pues para él carecen de lógica.

Junto a ese carácter analítico que hace perder a la práctica deportiva el contacto con el contexto global y real del juego, los métodos de enseñanza tradicionales se caracterizan por un excesivo directivismo por parte del profesor que plantea las situaciones de aprendizaje conforme a unos modelos estándar de los que el ejecutante no debe salirse, y basa su comunicación con los alumnos en unas explicaciones detalladas de los aspectos anatómicos y biomecánicos del gesto, y en una serie de correcciones al respecto, únicamente enfocadas a la ejecución.

Estos métodos, además de coartar la creatividad de los alumnos y su posible iniciativa, ni siquiera son eficaces para el aprendizaje puramente deportivo, pues no potencian la formación táctica del individuo, sino la reproducción de modelos de ejecución, sin incidir en aspectos decisionales, tan importantes en el juego real de los deportes colectivos. En consecuencia, si tratamos de utilizar el deporte como un medio de educación integral, este planteamiento no parece el más adecuado para beneficiarse de los valores intrínsecos del deporte.

Por otro lado, se encuentran los **métodos activos**, en los que se conciben las prácticas deportivas, no como una suma de técnicas, sino como un sistema de relaciones entre los diferentes elementos del juego, lo que permite determinar la estructura de estas actividades (Blázquez, 1995b).

Estos métodos, además de entender profundamente las características propias del deporte, están basados en el practicante, en nuestro caso, en los niños en edad escolar. De acuerdo con la forma concreta que tienen los niños de acceder al conocimiento, proponen situaciones reales de juego, eso sí, adaptadas al nivel de los participantes que, en el caso de los deportes colectivos, supone partir de la actividad total del grupo y de los gestos, considerando al equipo, no como una suma de jugadores, sino como un conjunto estructurado con vistas a la realización de un proyecto común (Blázquez, 1995b)

Mientras en los métodos tradicionales, las situaciones de aprendizaje se componen de ejercicios de asimilación y de aplicación de destrezas, en los métodos activos son situaciones lúdicas en las que se busca la solución motriz a problemas planteados en el propio juego. Los gestos técnicos son, por tanto, deducidos a partir de la situación real de juego de manera individual, sin establecer criterios generales de eficacia estandarizados.

De este modo, el contacto con la realidad es manifiesto, al tiempo que, al no establecer patrones de ejecución, se fomenta la creatividad y la imaginación de los alumnos. Como consecuencia de una práctica divertida y satisfactoria, el niño se siente atraído por el deporte y, de esta manera, desarrolla una motivación intrínseca hacia su práctica que puede desembocar en hábitos perdurables hasta la adultez.

Estos métodos activos, creemos deben tener correlación con los **principios pedagógicos** en la Educación Física que, Seybold (1974) resume en los siguientes:

- Adecuación a la naturaleza del niño.

Si bien partimos de situaciones reales globales, debemos atender a las características propias de los niños, tanto las propias de su edad, como las particulares de cada uno. Es necesario enfocar las prácticas según sus intereses y características físicas, psíquicas, sociales y afectivas.

■ Individualización.

El respeto al ritmo de ejecución y aprendizaje es fundamental, por cuanto el niño debe expresarse conforme a su personalidad. El profesor debe entender y respetar las diferenciaciones personales en todo el proceso de enseñanza - aprendizaje. Sólo así, podremos beneficiarnos de los valores educativos del deporte y ayudar al desarrollo de la personalidad del alumno.

■ Solidaridad o socialización.

El planteamiento educativo del deporte debe incidir en estos aspectos. Los deportes colectivos por sus características particulares, potencian aún más esta circunstancia. En definitiva, el alumno adquirirá al conciencia suficiente para encontrar su sitio en un colectivo, para poner su capacidad personal al servicio de un fin conjunto, asumiendo los diferentes roles que presenta la práctica deportiva de equipo.

■ Totalidad: formación integral.

Tal y como argumentábamos anteriormente, la enseñanza deportiva debe estar basada en el aprendizaje del gesto global, en situaciones reales de juego. Pero además, el deporte educativo debe ocupar un espacio en la formación integral del niño, en el desarrollo de su personalidad.

■ Espontaneidad.

Debemos buscar siempre situaciones de máxima participación del alumno que favorezcan su libertad para crear movimientos. Para ello, propondremos tareas sin determinar las soluciones de ejecución.

■ Experiencia práctica y realismo.

Todas las situaciones de aprendizaje deben ser significativas para el niño, con el máximo de práctica física y de realidad en cuanto al juego.

■ Autonomía.

Las tareas deberán estar definidas con claridad para que los participantes asuman rápidamente sus funciones de forma autónoma. Del mismo modo, debemos implicarles en la toma de decisiones en cuanto a la práctica, así como en su planteamiento, sin tratar de imponer las condiciones de la misma.

## 6.2. Elementos para la reflexión en la iniciación a los deportes colectivos.

Y por fin nos adentramos en la difícil tarea de programar la iniciación deportiva en la edad escolar. Dado que el planteamiento de la enseñanza es el que define y determina las posibilidades educativas del deporte, el docente debe reflexionar antes de iniciar su programación en diferentes aspectos que, finalmente, responderán a la cuestión ¿cómo enseñar?. Qué técnica o estilo de enseñanza, cómo plantear las situaciones pedagógicas, qué progresión seguir en la enseñanza deportiva, cómo adecuar las tareas a los intereses y necesidades del niño, cómo hacerlas significativas ...

Si entendemos la **técnica de enseñanza** como aquellos comportamientos del profesor que están relacionados con la forma de dar la información, la presentación de las tareas y actividades a realizar por el alumno y la reacciones del profesor a la actuación de los alumnos (Delgado, 1992), teniendo en cuenta los postulados anteriores, debemos poner en práctica una técnica que favorezca la autonomía y la creatividad del alumno. Básicamente, la técnica de enseñanza se compone de dos partes: la información inicial de la tarea y el conocimiento de los resultados.

Los métodos de enseñanza tradicionales, utilizan una técnica dirigida en la que la información inicial supone una explicación detallada de la tarea en cuanto a su eje-

cución y el conocimiento del resultado está enfocado a la corrección de la misma. Estaríamos hablando de la técnica de instrucción directa, en la que el profesor determina los criterios de eficacia, obviando la participación del alumno.

Por el contrario, los métodos activos a los que nosotros nos adscribimos, proponen una técnica por indagación, ya que el profesor plantea una tarea sin determinar la manera en que debe afrontarse, si bien orienta a los alumnos hacia su resolución. El conocimiento del resultado no va enfocado a la corrección de la ejecución sino a inducir a los alumnos a la reflexión, al tiempo que admite y reconoce diversas soluciones a los problemas planteados. Todas las ejecuciones suponen un éxito, por cuanto existe un respeto a la ejecución individual sin establecer patrones estándar.

En definitiva, a nuestro entender la técnica de enseñanza adecuada para la iniciación deportiva es la basada en la indagación, pues favorece que los alumnos adquieran y comprendan los parámetros de eficacia a partir de la totalidad del juego. El profesor debe esforzarse por mostrar pautas, pistas hacia la consecución del éxito, y no tratar de inducir a los alumnos a situaciones preestablecidas.

En relación a los **estilos de enseñanza** en la educación física y el deporte, debemos tender hacia aquellos que favorezcan la autonomía y la independencia del alumno, junto con aquellos que permitan implicarle cognoscitivamente.

Los estilos de enseñanza muestran cómo se desarrolla la interacción profesor - alumno en el proceso de toma de decisiones y para definir el rol de cada uno en ese proceso (Mosston, 1978). En definitiva, se trata de la forma peculiar que tiene cada profesor de elaborar el programa, aplicar el método, organizar la clase y relacionarse con los alumnos (Delgado M.A., 1992), e incluiría la técnica de enseñanza, la interacción socioafectiva que se da en el aula, la interacción en cuanto a la organización y control de la clase, así como los recursos didácticos y estrategias en la práctica, todo ello apoyada en la personalidad del profesor.

Para la iniciación deportiva en el marco escolar, consideramos que no es recomendable aconsejar estilos de enseñanza concretos, pues dependerá en gran medida de los alumnos, de los medios que dispongamos y de los objetivos planteados. No obstante, huiéremos de estilos tradicionales, directivos, en busca de otros que impliquen al alumno en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Evidentemente, si queremos favorecer la creatividad del niño, si pretendemos que la práctica de deportes colectivos potencie su inteligencia, si buscamos, en definitiva, ayudar a desarrollar su personalidad, no podemos utilizar estilos de enseñanza rígidos, en los que se marque claramente el rol del profesor y del alumno.

En cuanto a las **situaciones pedagógicas**, podemos definir las como aquellas situaciones o variables que el educador maneja, bien de forma aislada o en interacción con otras, para la formación y desarrollo de determinadas habilidades motrices (Antón y Serra, 1989). Se trata, pues, de los elementos que el profesor utiliza para plantear la enseñanza, en definitiva, situaciones de enseñanza - aprendizaje.

Las acciones motrices de los deportes colectivos, como comentamos anteriormente, son actos inteligentes en los que están implicados los mecanismos de percepción, decisión y ejecución. Las situaciones de aprendizaje deben dirigirse a la mejora de cada uno de estos aspectos, dentro del marco del juego global. Cada situación pedagógica implica una progresión en la dificultad de los diversos contenidos técnico - tácticos. El educador debe conocer las variables de instrucción auténticamente significativas y, a partir de ese criterio, obtendrá las mejores respuestas en forma de gama de ejercicios (Antón y Serra, 1989)

Por último, a partir de las situaciones pedagógicas, podemos definir las **estrategias en la práctica** que entendemos como la forma particular de abordar los diferentes ejercicios o planteamientos pedagógicos que componen la progresión de ense-

ñanza de las habilidades motrices (Delgado, 1992). En el caso de los deportes colectivos, siguiendo a Pintor (1992), diferenciamos tres aspectos implicados en la enseñanza: aspecto cualitativo, que hace referencia al tipo de situaciones pedagógicas planteadas, diferenciando, en líneas generales, entre ejercicios analíticos, juegos y deportes; el aspecto cuantitativo de las situaciones de aprendizaje, en las que podemos plantear situaciones reducidas de juego, ampliadas o globales; y el grado de relación con la estructura funcional del deporte en cuestión, considerando situaciones inespecíficas, si no hacen referencia a ningún deporte concreto, semiespecífica, cuasiespecífica y específica, cuando planteamos habilidades propias de un deporte.

### **6.3. Pautas metodológicas para la iniciación a los deportes colectivos en edad escolar.**

#### ***a) Utilizar el juego como medio de aprendizaje.***

Durante toda la Educación Primaria, las situaciones en forma de juego deben ser prácticamente el único medio para la enseñanza de los deportes colectivos. Las características de los niños en esta edad determinan que ésto sea así, ya que es la mejor manera de incidir en su capacidad de aprendizaje. Un niño asimilará aquello que le divierte, que le examina, que le supone un reto.

Los deportes colectivos, además de contener una serie de elementos técnicos y tácticos, codificados bajo unas reglas, son básicamente, juegos. La propia práctica de los mismos posee un alto contenido lúdico, que permite explorar en el practicante dos vías de desarrollo: la social y la personal. Las características lúdicas de la actividad de los deportes colectivos, estimulan en los alumnos sus mecanismos cognitivos, que quedan expresados por medio de los siguientes valores (Seirul. lo, 1995):

- La identificación de un entorno organizado por la norma y poder someterlo al flujo de la propia actividad, para, así, poder identificar inmediatamente las circunstancias personales que la normativa diluye o potencia.
- La aceptación de la norma exige la continua elaboración de las posibles relaciones interpersonales e intergrupales que la norma induce, lo que permite comprometer los propios intereses en función de los del grupo.
- Asumir compromisos personales frente a determinadas situaciones en el juego, de acuerdo con el grupo.
- Descubrir estrategias y explorar nuevas formas de estructurar el espacio e interpretar las relaciones interpersonales que la norma permite y no son utilizadas mayoritariamente, logrando construir una actividad deportiva más inteligente y personalizada.
- Analizar el origen del micro - modelo grupal estructurado por las condiciones de la norma, para establecer su posible proyección a los macro - modelos sociales y leyes que los configuran.
- Elaborar y modificar normas para experimentar su efecto sobre la autogestión de tareas con intereses motrices personalizados.

Además, a través del juego se ponen en práctica todos los elementos invariables de los deportes de equipo: compañeros, adversarios, una meta, un móvil y unas reglas. Los educadores adaptaremos cada uno de estos elementos convenientemente en función de las características de nuestros alumnos, sobre todo para potenciar su participación, por medio de situaciones reducidas en las que el tengan mayor oportunidad de practicar, y según el objetivo a alcanzar, proponiendo metas asequibles según el nivel físico y motriz.

Pintor (1989) propone que las actividades en la iniciación a los deportes colectivos deben orientarse hacia los siguientes objetivos que trataremos de conseguir a lo largo de la formación deportiva:

- Favorecer la maduración y desarrollo biológico, psicológico, social y afectivo del niño
- Desarrollar y mejorar la capacidad de observación y percepción de la información exterior en el ámbito donde se efectúa el deporte, basada en la atención selectiva del terreno reglamentario y sus elementos configurativos, el equipamiento, los compañeros, adversarios, móvil, en relación a:
  - Factores espaciales:
    - Espacio deportivo e implementos
    - Distancias
    - Trayectorias de desplazamiento
    - Orientaciones propias y de los demás
    - Distribución espacial de los componentes
    - Espacios libres y ocupados
  - Factores espacio - temporales:
    - Velocidad de las acciones de los componentes
    - Aceleraciones
- Desarrollar la capacidad para tomar decisiones individuales y colectivas en relación a la ejecución motriz, de acuerdo con la observación y percepción del juego y su relación con diversos objetivos a cumplir, en función de:
  - Acciones con el propio cuerpo
  - Acciones con los objetos (móvil)
  - Acciones con el cuerpo y los objetos
- Comprender y poner en práctica los principios del juego de ataque y defensa, y los medios en que se basan los deportes de equipo:
  - A través de ayudas recíprocas en ataque
    - Desmarques, bloqueos...
  - Mediante la progresión a la meta contraria
  - Lanzamiento hacia la meta contraria
  - Protección de la meta propia
    - Ocupación espacios, ayudas...
  - Recuperación del balón

En cuanto a la elección y selección de los juegos, debemos aclarar que el proceso de enseñanza - aprendizaje de los deportes colectivos no debe convertirse en una sucesión de juegos, sin orden ni método. Este proceso requiere el análisis de los principios tácticos del juego y de los diferentes medios individuales, y seleccionar juegos que vayan dirigidos a una mejora y asimilación de los mismos. Partiendo de estos principios de eficacia, podremos diseñar las distintas situaciones de enseñanza dirigidas a que el alumno comprenda la lógica interna de los deportes de equipo, tanto en acciones colectivas como individuales, sin inducir a soluciones concretas prefijadas. Como indica Blázquez (1986), deberíamos hacer una serie de reflexiones sobre las tareas que planteamos:

- . ¿Es motivante?
- . ¿Permite una cantidad de trabajo suficiente?
- . ¿Permite una mejora cualitativa de las acciones motrices?
- . ¿Existe un máximo de participación?
- . ¿Se adecua a los objetivos perseguidos?

El educador, tiene en su mano los criterios para seleccionar juegos con gran riqueza, que sometan al niño a reflexionar, que planteen nuevas dificultades, nuevos retos que el niño superará según sus respuestas personales. Tan sólo con la introducción de ciertas modificaciones y variantes, podremos obtener una gran número de situaciones pedagógicas adecuadas para la iniciación deportiva.

### ***Principios pedagógicos para el diseño de juegos.***

Retomando el concepto de Juegos Modificados, Devís y Peiró (1992) proponen una serie de principios generales para orientar la práctica en las clases de Educación Física, que nosotros aplicamos a los deportes colectivos:

1. Principios para la elaboración de los juegos modificados: a través de la modificación de los elementos formales de los deportes colectivos.
2. Principios tácticos de los distintos juegos deportivos: en nuestro caso, el componente táctico de los deportes colectivos elevados, por lo que podemos plantear situaciones modificadas en las que el nivel de exigencia táctico sea variable.
3. Principios para la progresión de los juegos modificados: pasaremos por tres situaciones: 1ª globalidad del juego modificado, con baja exigencia técnica. 2ª planteamiento de situaciones concretas de juego en forma de juegos modificados. 3ª juego deportivo con la técnica y situaciones específicas.
4. Principios para la mejora de los juegos modificados: se promueve una perspectiva colaborativa entre el profesorado sobre las experiencias en los juegos. La reflexión sobre la práctica, sin duda, posibilita una mejora de la calidad para una nueva aplicación de los juegos.
5. Principios para el desarrollo de estrategias de comprensión: Es necesario completar la práctica con intervenciones de cara a evaluar el grado de comprensión táctica del juego.
6. Principios relacionados con la evaluación de los alumnos: Evidentemente, la evaluación nunca se dirigirá a valorar la ejecución o los resultados, sino al grado de comprensión del juego o situación concreta del mismo.

### ***b) Afianzar las habilidades motrices básicas y genéricas a través de la introducción de habilidades específicas de los diferentes deportes colectivos.***

A través de la práctica deportiva y predeportiva, necesariamente debemos contribuir a afianzar las habilidades motrices básicas y genéricas de los niños de Primaria, especialmente en primer y segundo ciclo.

Para ello, plantearemos situaciones de aprendizaje en las que, poniendo en práctica los elementos de los deportes colectivos, se trabajen habilidades genéricas sin entrar en las específicas de cada deporte. Conducciones del balón, bote, lanzamientos, desplazamientos varios, recepciones... dentro del marco del juego colectivo pero sin indicaciones concretas. Podremos utilizar todo tipo de móviles, de los deportes tradicionales o no, espacios, reglamentarios o determinados por nosotros, metas de diversa índole, etc.

Estas acciones mejorarán la Educación Física de Base de los alumnos, por medio de habilidades en las que se incluyen elementos deportivos. Equilibrio, coordinación, desplazamientos, lateralidad... serán contenidos intrínsecos de la actividad de iniciación deportiva que plantearemos de forma genérica y versátil, de acuerdo con el ritmo de ejecución y el nivel de los alumnos.

### ***c) Plantear situaciones pedagógicas globales adaptadas .***

Siguiendo en la línea de los juegos modificados, las situaciones de enseñanza - aprendizaje que debe plantear el profesor deben mantener un sentido lúdico, pero incidir en los aspectos tácticos de ejecución de los deportes colectivos. Las distintas acciones, tanto individuales como colectivas, deben enfocarse a la mejora de los aspectos de percepción, decisión y ejecución, a ser posible, de manera integrada. No obstante, sobre cada una de estas partes, podemos determinar una serie de parámetros que nos servirán para establecer progresiones e incidir más en determinados aspectos (Serra y Antón, 1989):

■ PERCEPCIÓN

- Inhibición de estímulos
- Número de estímulos al atender
- Tipo de estímulo
- Intensidad del estímulo
- Tamaño del estímulo
- Duración del estímulo
- Periodicidad del estímulo

■ DECISIÓN

- Número de decisiones a tomar
- Rapidez requerida en la decisión
- Alternativas de decisión
- Secuencia de las decisiones

■ EJECUCIÓN

- Dominio del cuerpo en relación a un espacio
- Dominio del cuerpo en relación o con control de un objeto
- Dominio del cuerpo con control de un objeto en relación a un espacio
- Dominio del cuerpo, con o sin objeto, en un espacio, en relación con otros

En cuanto a las estrategias en la práctica, utilizar siempre la práctica global de los deportes colectivos dificulta el aprendizaje. Por ello, trataremos de plantear situaciones pedagógicas reducidas en cuanto al número de componentes. Proponemos, fundamentalmente, dos modalidades de estrategias (Sánchez, 1984):

- Estrategia global modificando la situación real. La tarea se ejecuta en su totalidad, pero se modifican las condiciones de ejecución, que realizaremos de forma progresiva:
  - Juegos con pocos jugadores (2x2, 3x3,...) siempre con actividades que culminen en la meta
  - Competiciones reducidas (1x1 en baloncesto, 3x3 en fútbol...) o incluso de determinadas habilidades (tiro, pases...)
  - Adaptación de la meta, espacio, reglas ...
- Estrategia global polarizando la atención. La tarea se realiza en su totalidad, pero inducimos a los alumnos a fijar la atención en algún aspecto de la ejecución, bien individual, bien colectivo:
  - Sólo se puede conseguir tanto con una parte del pie
  - Las canastas en el interior de la zona de baloncesto valen más que fuera
  - Es necesario hacer 5 toques en voleibol para pasar al campo contrario, etc.

Por su parte, respecto al grado de relación con la estructura funcional de los deportes de equipo, nosotros proponemos que hasta el Tercer Ciclo de Primaria sea 100% inespecífica, es decir, no adentrarnos en las habilidades de ningún deporte en concreto, sino plantear un trabajo global de habilidades y destrezas generales comu-

nes a los deportes colectivos, así como la iniciación a las reglas elementales. A partir del Tercer Ciclo, podemos presentar cada deporte en cuestión con sus características y peculiaridades propias, siempre con un tratamiento global, sin buscar ningún tipo de especialización en el juego.

**d) Dotar la práctica deportiva del niño de la máxima variabilidad de experiencias motrices.**

Dado que perseguimos activar la cognición del alumno, es fundamental presentarle gran cantidad de experiencias motrices diferentes. En esa variabilidad, el niño podrá ver las múltiples posibilidades de movimiento y, potenciará su capacidad de elección y selección de tareas. El educador debe tener en cuenta esta circunstancia y dotar a sus clases de diversas tareas que eviten la monotonía, que supongan un reto constante para el alumno, mediante la introducción de variantes en los juegos, adaptaciones de los elementos, etc.

Sin duda, ésto mantendrá la dosis de motivación requerida en el practicante, al tiempo que proporcionará oportunidades para que éstos se adscriban a la actividad que le resulte más placentera y, de este modo, orientar su vocación deportiva para su ulterior especialización.

**e) Utilizar la competición como medio educativo.**

Los niños en edad escolar manifiestan una gran atracción para aquello que le supone un reto, un cierto riesgo. Además, les gusta exhibir sus habilidades y demostrar de los que son capaces. Es por ello que la competición deportiva, en un marco educativo, resulta muy beneficiosa para el aprendizaje escolar.

Evidentemente, estaríamos hablando de una forma de competición que nada tiene que ver con su significado tradicional dentro del campo federativo. El enfrentamiento contra los demás o contra uno mismo, supone un excelente estímulo para el alumno, siempre y cuando signifique un medio de aprendizaje y no el fin. Para ello, nos parece interesante realizar una serie de consideraciones (Sáenz -López, 1997):

- Que sea una competición al alcance de todos.

Debemos evitar competiciones en las que algunos alumnos, por circunstancias de sexo o capacitación físico - motriz, queden discriminados. Concienciar a todos de que se trata de un medio más, ayudará a que los alumnos acepten las competiciones mixtas en las que ganar no es el único objetivo.

- Que esté adaptada a las características de los alumnos.

En la medida de lo posible, adaptaremos el espacio, material, reglas... para facilitar el acceso a todos los alumnos.

- Que exista una gran variabilidad

Al igual que en el resto de las tareas, las competiciones deben ser variadas, de cualquier habilidad, o buscando cualquier objetivo. Esto favorecerá la formación polifacética del alumno.

- Que se utilice como medio de aprendizaje y no como fin

Debemos potenciar el aspecto educativo de la competición, sobre todo en lo referente la identificación de los elementos significativos del juego, posibilitando que el propio alumno cree su estructura jerárquica en las distintas situaciones y, así, descubrir a partir de la práctica la lógica interna, la estructura del deporte.

- Que sean motivantes.

En primer lugar deben ser asequibles, pero no de consecución excesivamente sencilla, pues los alumnos deben verla como un reto y, de este modo, potenciar su afán de superación. La selección de tareas es fundamental, debiendo tener en cuenta los intereses de los alumnos en todo momento.

- Que den la oportunidad de conseguir el éxito a todos los alumnos

Para ello debemos expresar el máximo de posibilidades de la competición, planteando tareas en las que todos los alumnos salgan exitosos en algún momento. No sólo meter el gol o la canasta, sino todo aquello susceptible de convertirse en competitivo donde los alumnos menos aventajados puedan obtener buenos resultados.

- Que favorezcan la participación y la cooperación.

Todos deben participar al máximo. Por ello, plantearemos competiciones en las que cada alumno tenga un lugar importante, sobre todo a través de situaciones reducidas de juego (1x1. 2x2...), pero a la vez en las que sea necesaria la colaboración para conseguir puntos (sólo es punto si han tocado el balón todos los jugadores, en cada ataque debe conseguir punto un jugador diferente, etc)

#### **f) Favorecer la autonomía de los alumnos en las tareas deportivas.**

Si planteamos actividades que impliquen constantemente un proceso de razonamiento y elección en las decisiones, que duda cabe estaremos fomentando una asimilación de las tareas deportivas que potenciará en gran medida la capacidad del alumno para actuar en las mismas de forma autónoma. Ello nos proporcionará situaciones en las que el alumno pueda implicarse aún más en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a través de la organización y gestión propia de los juegos o incluso de la autoevaluación del propio aprendizaje.

#### **g) Potenciar la motivación de los alumnos en el aprendizaje.**

Es evidente que para que el niño progrese y mejore su aprendizaje, se hace imprescindible un nivel mínimo de motivación. Como hemos comentado anteriormente, los juegos estimulan positivamente a los niños, sobre todo, el conocimiento de los resultados y la recompensa obtenida, a través de palabras de ánimo por el esfuerzo y evitando magnificar los logros o errores, hacerles ver sus progresos, reflexionar sobre las decisiones tomadas en el juego, etc.

Por ello, el profesor debe crear un sentimiento de satisfacción en el alumno. En general, su actuación será dejar hacer al niño, plantear un objetivo y que ellos busquen las soluciones, indicando las condiciones de la acción, incitándoles a la respuesta eficaz y orientándoles cuando surgen dificultades.

#### **h) Establecer una comunicación clara y sencilla entre el profesor y el alumno sobre las tareas a realizar.**

Puesto que la ejecución de las tareas no debe ser el objetivo fundamental del aprendizaje del alumno, los profesores debemos huir de grandes explicaciones sobre las mismas. El planteamiento debe ser sencillo y claro y, mediante una técnica de enseñanza por indagación, permitir que el alumno busque las respuestas a los problemas motrices planteados. El conocimiento del resultado, pues, no irá dirigido a la corrección técnica, sino a potenciar respuestas creativas, fomentar la imaginación y orientar a los alumnos hacia la mejor solución posible.

## **7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

ÁGUILA, C. y CASIMIRO, A.J. (1999). Cuestiones metodológicas sobre la iniciación a los deportes colectivos en el medio escolar. En Ruiz F., Casimiro A.J. y Águila C. *Los*

Nuevas tendencias metodológicas. La iniciación deportiva basada en los deportes colectivos (Ed. Gimnos). Águila, C y Casimiro, A.J. (2001)

*deportes colectivos tradicionales en el medio escolar: nuevas tendencias metodológicas*. Almería: APEF - Universidad de Almería.

ANTÓN, J. y DOBLADO, M.M. (1997). La iniciación a los deportes colectivos: una propuesta pedagógica. En Giménez, J., Sáenz-López, P. y Díaz, M. (coord.). *El deporte escolar*. Huelva: Universidad de Huelva - Publicaciones.

ANTÓN, J. y SERRA, E. (1989). Medios didáctico - metodológicos. En Antón J. (coord.). *Entrenamiento deportivo en edad escolar*. Málaga: UNISPORT.

ARNOLD, P.J. (1991). *Educación física, movimiento y curriculum*. Madrid: Morata.

BLÁZQUEZ, D. (1986). *Iniciación a los deportes de equipo*. Barcelona: Martínez Roca.

BLÁZQUEZ, D. (1995a). A modo de introducción. En Blázquez D. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: INDE.

BLÁZQUEZ, D. (1995b). Métodos de enseñanza de la práctica deportiva. En Blázquez D. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: INDE.

CAGIGAL, J.M. (1983). El deporte contemporáneo frente a las ciencias del hombre. / *Simposio Nacional del Deporte en la Sociedad Española Contemporánea*. Madrid. Instituto de Ciencias de la Educación Física y el Deporte. Consejo Superior de Deportes.

CONTRERAS, O.R. (1996a). El deporte educativo (I). Algunas controversias sobre el carácter educativo del deporte. *Revista de Educación Física*. 61. 5-8.

CONTRERAS, O.R. (1996b). El deporte educativo (II). La iniciación deportiva en el diseño curricular base de educación primaria. *Revista de Educación Física*. 62. 33-37.

DEVÍS, J. (1992). Bases para una propuesta de cambio en la enseñanza de los juegos deportivos. En Devís, J. y Peiró, C., *Nuevas perspectivas curriculares en Educación Física: la salud y los juegos modificados*. Barcelona: INDE.

DEVÍS, J. y PEIRÓ, C. (1992). Orientaciones para el desarrollo de una propuesta de cambio en la enseñanza de los juegos deportivos. En Devís, J. y Peiró, C., *Nuevas perspectivas curriculares en Educación Física: la salud y los juegos modificados*. Barcelona: INDE.

DELGADO, M.A. (1992). *Los estilos de enseñanza en la Educación Física*. Granada: Universidad de Granada.

FRAILE, A. (1997). Reflexiones sobre la presencia del deporte en la escuela. *Revista de Educación Física*. 64. 5-10.

GARCÍA FERRANDO, M. (1997). *Los españoles y el deporte. 1980-1995*. Madrid: Tirant lo Blanch. CSD.

GÓMEZ, J. y GARCÍA, J. (1993). *El deporte en edad escolar*. Madrid: F.E.M.P.

HARGREAVES, J. (1977). Sport and physical education: autonomy or domination?. *Bulletin of Physical Education*. 13, 19-28

HERNÁNDEZ MORENO, J. (1988). *El baloncesto: iniciación y entrenamiento*. Barcelona: Paidotribo.

LE BOULCH, J. (1991). *El deporte educativo*. Buenos Aires: Paidós.

MOSSTON, M. (1978). La enseñanza de la Educación Física. Del comando al descubrimiento. Citado por Delgado, M.A. (1992). *Los estilos de enseñanza en la Educación Física*. Granada: Universidad de Granada.

PINTOR, D. (1989). Objetivos y contenidos de la formación deportiva. En Antón, J. (coord.). *Entrenamiento deportivo en edad escolar*. Málaga: UNISPORT.

Nuevas tendencias metodológicas. La iniciación deportiva basada en los deportes colectivos (Ed. Gimnos). Águila, C y Casimiro, A.J. (2001)

PINTOR, D. (1992). *Apuntes de la Asignatura de aplicación específica deportiva. Baloncesto*. INEF Granada. Sin publicar.

REBOLLO, J.A. (1997). El deporte en primaria. En Giménez, J., Sáenz-López, P. y Díaz, M. (coord.). *El deporte escolar*. Huelva: Universidad de Huelva - Publicaciones.

SÁENZ-LÓPEZ, P. (1997). Baloncesto educativo en primaria. En Giménez, J., Sáenz-López, P. y Díaz, M. (coord.). *El deporte escolar*. Huelva: Universidad de Huelva - Publicaciones.

SÁNCHEZ, F. (1984). *Bases para una didáctica de la Educación Física y el Deporte*. Madrid: Gymnos.

SEIRULLO, F. (1995). Valores educativos del deporte. En Blázquez, D. , *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: INDE.

SEYBOLD, A.M. (1974). *Principios pedagógicos en la Educación Física*. Buenos Aires: Kapelusz.